

INTELECTUALES ORGÁNICOS Y CULTOS LOCALES  
(A PROPÓSITO DEL EPIGRAMA DE CÓRDOBA  
DEDICADO A ÁRTEMIS POR EL CÓNSUL ARRIANO,  
CON UN HIPÓTESIS DE LECTURA)

*Domingo Plácido*

*Universidad Complutense de Madrid*

Se ofrece una hipótesis de lectura del epigrama de Córdoba en la que se recalca el papel de los intelectuales en la producción ideológica y el sincretismo religioso.

This paper offers an hypotheses of reading of the Epigramm from Cordova, emphasizing the intellectual's role in the ideological production and the religious sincretism.

En el año 1971 publicó por primera vez A.Tovar<sup>1</sup> una inscripción griega hallada en Córdoba, compuesta de dos dísticos elegíacos y firmada por el procónsul Arriano, que dedicaba a Ártemis dones inmortales más valiosos que el oro y la plata, mucho mejor que la caza. Estos dos primeros versos no plantean, en efecto, problemas, pero en cambio los otros dos ofrecen dificultades por varios motivos. La primera palabra del verso tercero, *μουσάων*, va seguida de una *hedera* que, por

<sup>1</sup> A.Tovar, "Un nuevo epigrama griego de Córdoba. ¿Arriano de Nicomedia, procónsul de Bética?", P.Laín (ed.), *Estudios sobre la obra de Américo Castro* (Madrid 1971) 401-12; ver A.M<sup>a</sup>Vicent, "Situación de los últimos hallazgos romanos en Córdoba", *XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971* (Zaragoza 1973) 675; J. y L.Robert, *REG* 86 (1973) (*Bulletin Épigraphique* n<sup>o</sup> 539) 205.

lo demás, sólo se encuentra al final de cada verso. Si se considera que tal signo puede representar un corte importante, hay que hacer depender el genitivo citado de la palabra δῶρα situada en el primer verso, lo que sin duda resulta algo forzado. Sin embargo, ésta es la opinión dominante, apoyada en que, detrás de la segunda palabra del mismo verso tercero, se ha admitido, de modo al parecer definitivo, la existencia de la partícula δέ, después de una primera lectura με de Tovar y de la posterior γε de Fernández-Galiano<sup>2</sup>. Las dificultades textuales se concentran, sin embargo, en la mencionada segunda palabra, de la que sólo se conservan con claridad las letras -θρω-. Los editores mencionados suponían al final una -ι, con lo que la palabra iría en dativo, concertada con el substantivo siguiente καρῆατι, para cuya traducción, de todos modos, existían graves dificultades. La hipótesis de Tovar era ἐ(χ)θρῶ(ι), aceptada por Fernández-Galiano, y la de Marcovich [σα]θρῶ<ι>. A partir de nuevas lecturas se vio una -ν al final de la palabra, por lo que Tovar<sup>3</sup> cambió su lectura por la de ἐ[χ]θρῶν. Ahora bien, también resultaba claro que la primera letra contenía un rasgo rectilíneo bastante vertical, mientras en el texto la letra -ε- era siempre de forma semicircular, por lo que Burkert leyó [ρεί]θρων, independientemente de Bosworth, Marcovich cambió su lectura en λ[ύ]θρων, Peek pensó en [ἄν]θρωπε, Gil en [νώ]θρων y Oliver en β[ά]θρων<sup>4</sup>.

En cualquier caso, el problema no se considera resuelto desde el punto de vista del sentido de los versos<sup>5</sup>. Al margen de hipótesis textuales, los intentos interpretativos se encaminan a buscar el tipo de metáfora que puede encubrir καρῆατι y a aclarar el papel y el sentido de δαίστορας, como sujeto o complemento directo de κομ[ί]ζειν, que puede interpretarse como derivado de la raíz de δαίζω o de δαίνυμι. Todas las interpretaciones, sin embargo, ponen de relieve el hecho de que en los versos está contenido un contraste entre el mundo de la caza y el de la literatura, reflejado en la referencia a los posibles dones inmortales *de las musas*, en contraposición con la caza, pero también con el oro y la plata, en hipotética alusión a las ofrendas de dinero dedicadas a la diosa Ártemis entre los celtas, según lo que cuenta Arriano de Nicomedia en su *Cinegético* (34-36)<sup>6</sup>. Sólo la lectura e interpretación

<sup>2</sup> M.Fernández-Galiano, "Sobre la nueva inscripción griega de Córdoba", *Emerita* 40 (1972) 47-50; M.Marcovich, "The Epigram of Proconsul Arrian from Corodoba", *ZPE* 12 (1973) 207-09; *REG* 87 (1974) n° 721 (Pág. 338); P.Debord, *REA* 72 (1975) 157.

<sup>3</sup> En *AEA* 48 (1975) 167-73.

<sup>4</sup> W.Burkert, "Nochmals das Arrian-Epigramm von Cordoba", *ZPE* 17 (1975) 167-69; A.B.Bosworth, "Arrian in Baetica", *GRBS* 17 (1976) 56; M.Marcovich, "Nochmals Cordoba, wiederum Arrian", *ZPE* 20 (1976) 41-3; W.Peek, "Zum Arrian-Epigramm von Cordoba", *ZPE* 22 (1976) 87-8; L.Gil, "Sobre la inscripción cordobesa del procónsul Arriano", *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos, 1976* (Madrid 1978) 797-801; J.H.Oliver, "Arrian in two Roles", *Hesperia*, suppl. XIX (1982) 122-29; *AE* (1974) n° 370; (1975) n° 505; (1977) n° 439; *REA* 81 (1979) 113; G.Giangrande, "El epigrama de Arriano a Artemis", *Emerita* 44 (1976) 349-55, sigue leyendo ἐ(χ)θρῶν; cf. P.Piervieja, *Corpus de inscripciones deportivas de la España Romana* (Madrid 1977) 47-51, y *REG* 95 (1982) n° 56, 328.

<sup>5</sup> Cf. L.Koenen, "Cordoba and non End", *ZPE* 24 (1977) 35-40, y P.Vidal-Naquet, "Flavius Arrien entre deux mondes", *Arrien. Histoire d'Alexandre* (Paris 1984) 309-95.

<sup>6</sup> P.A.Stadter, *Arrian of Nicomedia* (Chapell Hill 1980) 52 ss.; J.K.Anderson, *Hunting in the Ancient World* (Berkeley 1985) 120.

de Oliver permitiría ver una alusión a las prácticas propias de quienes visitan con frecuencia los tribunales de justicia.

Por su parte, el dedicante firma como procónsul y, en general, ha resultado bastante unánime la creencia de que se trata del autor, entre otras obras, de la *Anábasis de Alejandro Magno*<sup>7</sup>. La lengua homerizante de la inscripción podría evocar aquella pretensión del autor de desempeñar para el macedonio el mismo papel que había desempeñado Homero con respecto a Aquiles. Ya se ha puesto suficientemente de relieve, por otra parte, el interés del escritor por la caza<sup>8</sup>.

La bibliografía reciente sobre Arriano ha profundizado en muchos puntos de su vida y de su obra que pueden ser interesantes para aclarar y encuadrar el presente epigrama. Pero, en medio de todas las publicaciones, tal vez sea el trabajo de Vidal-Naquet, publicado como epílogo a la traducción francesa de la *Anábasis*, el que ha puesto de relieve las circunstancias históricas en que puede entenderse. Por un lado, se destaca el peculiar ambiente de la época antonina, de afirmación intelectual en un mundo donde es preciso destacar la unidad cuando comienzan a vislumbrarse los síntomas de la disgregación. En él, como en ninguna otra época, la colaboración entre el mundo político y el intelectual se hace especialmente necesaria. Sólo es preciso echar un vistazo a los ambientes de la época, sobre todo en el mundo griego, donde se hace más claro el carácter recurrente de ambos elementos, puestos de relieve sobre todo por Oliver, en su edición de los discursos de Elio Aristides<sup>9</sup>. Vidal-Naquet se mostraba desesperanzado en lo que a la interpretación del epigra-

<sup>7</sup> Recientemente J. Beltrán, "Sobre la cronología del ara cordobesa del procónsul Arriano", *Mainake* 10 (1988) 91-100, y "Arriano de Nicomedia y la Bética, de nuevo", *Habis* 23 (1992) 171-96, a través de estudios relativos a la naturaleza física del soporte epigráfico, llega a la conclusión de que la inscripción aquí tratada no puede ser anterior a los inicios del siglo III. Para él, cabe considerar, o bien que materialmente se trata de una copia posterior, o bien que el dedicante no fue Arriano de Nicomedia. Al margen de que, por el hecho de dedicarnos al estudio de las volubles humanidades, no debemos encandilarnos por la aparente exactitud de los estudios de las ciencias de la naturaleza, entre las dos opciones ofrecidas por Beltrán, la primera dejaría intactas las conclusiones de esta propuesta mía, en cambio la segunda forzaría a una interpretación algo más sofisticada, término sin duda adecuado en este ambiente próximo al de la segunda sofística. En efecto, el espíritu de colaboración intelectual, crítica, de ésta se proyecta, tomándola como modelo, en tiempos posteriores. Nuestra inscripción mostraría igualmente la vitalidad de una corriente intelectual, de colaboración ideológica, presente en los intelectuales orgánicos del siglo II, pero prolongada en sus aspectos formales en tiempos posteriores. En consecuencia, de no ser Arriano de Nicomedia, podría tratarse de alguien que recompone actitudes intelectuales como la suya más de un siglo más tarde, con emperadores posteriores, por lo que habría que añadir un cierto componente nostálgico. En este sentido contesté a una intervención de Armin U. Stylow en el *Col·loqui Internacional d'Epigrafia. Culto i Societat en Occident*, celebrado en Tarragona entre los días 6 y 8 de octubre de 1988, donde presenté una primera versión de este trabajo, pero en cuyas actas, publicadas recientemente, no se ha incluido, sin que haya mediado explicación alguna ni aviso previo de parte de los editores, lo que hubiera permitido evitar el retraso con el que ahora sale a la luz. Es posible que los estudios "duros" -donde algunos profesionales, tecnócratas de las letras, se recluyen últimamente, tal vez impulsados por la falta de rentabilidad de esta otra dedicación- sean los responsables de que la fuga desde el desprestigiado humanismo se manifieste en todos los campos de la actuación "humana".

<sup>8</sup> Ver A.B. Bosworth, *From Arrian to Alexander. Studies in Historical Interpretation* (Oxford 1988) 22, acerca de las variadas preocupaciones intelectuales y culturales de Arriano, coincidentes con la inscripción.

ma se refiere. Sin embargo, puso de manifiesto que, en la figura de Arriano, los tres componentes que menciona como elementos básicos para expresar sus relaciones con el mundo real, la cinegesia, la estrategia y la σοφία, constituyen un todo unitario que explica en su conjunto y por separado cada uno de los aspectos de la vida de Arriano (*Cyn.* 1.4).

Por otra parte, en el *Arte Táctica* 33.2, según recalcó el propio Vidal-Naquet, Arriano hace constar que, para él, el Imperio era un organismo capaz de asimilar y apropiarse lo ajeno, desde una perspectiva en la que el propio Arriano, bitinio de Nicomedia, se siente incuestionablemente integrado en la maquinaria del poder. En este orden de cosas, el término δαίστορας, acompañado del genitivo ἀλλοτριῶν e interpretado como acusativo sujeto del infinitivo κομί[ζ]ειν, puede hacer referencia al papel de los administradores romanos, encargados de lo ajeno. De este modo, el aspecto político de su carrera queda integrado en el epigrama, que se convierte así en una interpretación del mundo de las relaciones de los grecorromanos con todos aquellos otros pueblos que componen el mundo, más complejo, del Imperio, un sistema en el que se ponen de manifiesto las diferencias entre las tradiciones clásicas y el mundo de procedencia bárbara, asimilado, pero diferenciado frente a lo que corresponde al sistema organizativo imperial, capaz de administrar lo *ajeno*. Pero esta expresión hay que situarla dentro del contexto de los sacrificios, de lo que se ofrece a la diosa.

Las acciones de "devorar" o de "repartir" con que se relacionan las raíces atribuida a δαίστορας no permanecen entre ellas completamente alejadas. Precisamente en el sacrificio se muestra la proximidad, en IG VII, 207, de Egóstena: τὰς κοινὰς θυσίας, ἃς δαίζοι ἡ πόλις. Además, Thomson<sup>10</sup> ya analizó *Moralia* 644A (= *Quaest. conv.* 2) y llegó a la conclusión de que Plutarco ya conocía la proximidad existente entre ambas acciones. Cuando al papel de los grecorromanos en las provincias se les aplican las metáforas del mundo de los sacrificios y de los banquetes, aquellos se convierten en quienes tienen atribuido el papel de distribuidores de lo ajeno y no pueden por tanto llevar a la diosa nada más que sus propios versos, los dones de las musas, mejores, además, que el oro y la plata y que la caza. Quien reparte lo ajeno en el sacrificio y lo comparte en el banquete no está en condiciones de otra cosa. De este modo se completa el panorama de la representación de la figura de Arriano en su propio epigrama. La expresión οὐχ ὅσῃ se refiere, pues, al carácter no santo que tendría determinada acción religiosa para un representante de la vida oficial.

Queda ahora por plantear la cuestión de saber cuáles son los dones que no es adecuado a la religión que ofrezcan tales personas. Hesiquio, al definir un término

<sup>9</sup> J.H.Oliver, "The Ruling Power. A Study of the Roman Empire in the Second Century after Christ through the Roman Oration of Aelius Aristides", *TAPS* 43 (1953) 871-1003, y "The Civilizing Power. A Study of the Panathenaic Discours of Aelius Aristides against the Background of Literature and Cultural Conflict, with Text, Translation and Commentary", *TAPS* 58 (1968) 1-223.

<sup>10</sup> G.Thomson, *Studies in Ancient Greek Society. The Prehistoric Aegean* (London 1961<sup>2</sup>) 330.

habitualmente considerado oscuro, dice: *μίθρος ἢ μίθρους· συζευγνυμένους*. Se trataría en nuestro texto de animales uncidos, a los que acompañaría el dativo *καρήατι*, tan difícil de encajar en otras interpretaciones. La traducción-interpretación quedaría como que no es adecuado a la norma religiosa que los repartidores / administradores / devoradores de lo ajeno, que son los promagistrados del mundo grecorromano, lleven a la diosa animales de los uncidos por la cabeza, con lo que se acepta la función separadora de la hédera situada detrás de *μουσάων* y se le da fuerza al *δὲ* que precede a *καρήατι*.

Si para el culto de Diana normalmente se encuentran atestiguados sacrificios de animales objetos de caza o riquezas consideradas de un modo o de otro relacionadas con ella, en Sagunto existe también una dedicatoria a *Diana Maxima* con la ofrenda descrita como *vaccam ovem albam porcā* (CIL II, 3280). Es difícil averiguar cuál es el grado de integración de lo indígena que puede estar representado en este culto, pero sí está claro que no responde a la imagen que Arriano poseía de lo que era en el mundo romano el culto de Artemis, habida cuenta de que su concepción de la caza difiere de la de Jenofonte fundamentalmente en que se trata de apartarla de todo objetivo utilitario relacionado directamente con la alimentación.

Con esta lectura del verso 3 (*μουσάων· μ[ι]θρων δὲ καρήατι δῶρα κομί[ζ]ειν*) y con la expresada interpretación de *δαίστορας*, se consigue encuadrar el epigrama en una interpretación más amplia de lo que para Arriano era la caza, las Musas y la función política de los grecorromanos en el imperialismo integrador del siglo II<sup>11</sup>, en que los intelectuales orgánicos desempeñan un importante papel en la producción ideológica y donde los sincretismos religiosos constituyen por su parte un factor capaz de marcar al mismo tiempo la identidad del todo y la diversidad de las partes, la división entre lo propio y lo ajeno. Arriano expresa, con unos versos griegos, homéricos, en la Bética, el papel del procónsul que, al mismo tiempo que integra, marca las diferencias.

El texto, por tanto, quedaría así:

Κρέσσονά σοι χρυσοῖο καὶ ἀργ[υ]ροῦ ἄμβροτα δῶρα,  
 Ἄρτεμι, καὶ θηρῆς πολλὸν ἀρειότ[ε]ρα  
 Μουσάων μ[ι]θρων δὲ καρήατι δῶρα κομί[ζ]ειν  
 εἰς θεὸν οὐχ ὅσῃ δαίστορας ἄλλοτρίων.  
 Ἄρριανὸς ἀνθύπατος

1 ἀργ[υ]ροῦ Tovar 1971 2 ἀρειό[τε]ρα Tovar 1971 3 ἐ[χ]θρῶ[ι] με Tovar 1971 ἐ[χ]θρῶ[ι] γε Fernández-Galiano [σα]θρῶ[ι] δὲ Marcovich 1973 ἐ[χ]θρῶν Tovar 1975 [β]είθρων Burkert, Bosworth λ[ύ]θρων Marcovich 1976 [ἄ]νθρωπε Peek [νώ]θρων Gil β[ά]θρων Oliver μ[ι]θρων Plácido κομί[ζ]ειν Tovar 1971.

<sup>11</sup> O en la concepción nostálgica de su homónimo, que lo tomaba como modelo.

DOMINGO PLÁCIDO

"Dones inmortales de las musas mejores para ti, Artemis, que el oro y la plata, y mucho más valiosos que la caza, pero no es santo que devoradores de lo ajeno ofrezcan a la divinidad dones de animales uncidos por la cerviz".